

FICPM-LOURDES 2016, Conferencia 1:

"Los nuevos aventureros de la pareja"

... por **Agnès Auschitzka**

Elegirse, elegir vivir en pareja, qué aventura, qué desafíos actualmente hay que señalar para las parejas y para los que han elegido acompañarlos durante una etapa de su camino.

"LOS NUEVOS AVENTUREROS DE LA VIDA EN PAREJA"

¿Qué tengo que enseñaros que no sepáis, vosotros que por vuestra misión tenéis un lazo privilegiado – quizá desde varios años – con numerosas parejas, múltiples y variadas que acogéis en el marco de su proyecto de matrimonio? Estas parejas que escucháis con simpatía para saber mejor cómo viven concretamente el día a día. Vuestra experiencia es probablemente más grande que la mía, aunque yo ejerza mi profesión de periodista y que continúe mis estudios e investigaciones principalmente en la esfera de la familia.

Sí, ¿qué tengo que enseñaros? ¡Esta cuestión, confieso, me ha obsesionado durante varios días cuando se acababa el tiempo para escribir esta exposición a finales de julio y poder ser traducida! ¡Mi cabeza y mi teclado estaban desesperadamente bloqueados! ¡Una especie de pánico a la página en blanco, a la pantalla negra! que otros aparte de mí probablemente conocen.

Y luego, la inspiración llegó cuando renuncié a exponeros la lista de datos cifrados y estadísticos sobre los patrones de pareja, sobre el estilo de vida de las parejas, sobre las separaciones, los nuevos matrimonios, sobre el número de familias monoparentales, recompuestas, homoparentales que se constatan en los países que representáis. ¡Escuchar este tipo de enumeración, lo sé, siempre es fastidioso!

Sin embargo, agradezco de paso, a los que me han enviado las fuentes donde encontrar dichos datos en su país, lo que me ha permitido completar y cruzar mis propias fuentes de información. Porque es a través de la descripción de la vida de las parejas actuales que he organizado mi disertación.

Más allá de los resultados, esta conferencia que he titulado: "**Los nuevos aventureros de la pareja**" se sitúa en el campo antropológico de la cálida acogida y de la comprensión de las realidades del mundo en el que hombres y mujeres se aman hoy, deciden vivir juntos como pareja. Donde se manifiestan nuevas necesidades de acompañamiento, donde los cristianos quieren acompañarlos, allí deben desbrozar y abrir nuevos caminos para que avancen juntos hacia la Alegría prometida.

Kommentar [w1]: Agnès Auschitzka

Situation familiale

Mariée, trois enfants et cinq petits-enfants

Formations (Université et Formation continue)

Pédagogie active (Centre de formation pédagogique de l'Institut catholique de Paris, Anthropologie, Psychologie (Sorbonne), Psychanalyse, Théologie (Institut catholique Paris), Communication relationnelle (Méthode ESPERE® de Jacques Salomé).

Activités professionnelles

- Enseignante auprès de jeunes en difficulté
- Formatrice d'adultes (enseignants, éducateurs, parents, catéchistes et animateurs en pastorale)
- Journaliste spécialisée (Famille et Jeunesse)
- Conférencière
- Ecrivain

Partenaires réguliers

Etablissements de l'Enseignement catholique, Associations de parents d'élèves (A.P.E.L.), Services diocésains de la Pastorale familiale et de la catéchèse, Maisons de quartier, crèches et Relais d'assistantes maternelles, Scouts de France, Ecoles des parents et rands-parents, PMI et centres de la petite enfance, services sociaux et judiciaires.

Publications

Revue Etudes <http://www.revue-etudes.com>

- Une société face à sa jeunesse
- L'adoption au risque de l'Homosexualité
- Devenir parents de ses enfants
- Du bon usage de l'ennui en éducation

Journal La Croix <http://www.la-croix.com/parents-enf...>

Dossiers thématiques "Parents-Enfants"

Revue Ombres et

Lumière <http://www.och.asso.fr/>

La réalité de la maladie psychique (Chronique)

Livres

Pour Adultes

- Traverser les épreuves de la vie avec ses enfants (Bayard)
- Parents, oui, mais pas tout seuls (DDB)
- J'élève mon enfant dans la foi chrétienne (Bayard)

A modo de introducción quisiera volver al título que he dado a mi tema y que inspira el conjunto de mi conferencia.

Los nuevos aventureros de la pareja.

¿Por qué este calificativo de **nuevos** aventureros? Ciertamente, vivir en pareja, aliarse con otro distinto de sí mismo de una forma duradera, para vivir juntos la banalidad de lo cotidiano entre los días mejores y peores, siempre y en todas partes ha representado una aventura. Pero hasta los años 60-70, al menos en la mayoría de los países europeos y occidentales, la aventura (y sus riesgos) estaba enmarcada por algunas leyes y principios bastante simples que se aplicaban de generación en generación y estaba apoyada por tradiciones religiosas, sociales, culturales, familiares, jurídicas arraigadas en actitudes y formas de vida. De alguna manera, quienes se lanzaban a la aventura de la vida conjunta sabían el camino. Por supuesto, aunque predefinidas y etiquetadas, estas aventuras vividas por creyentes o no, reservaban algunas sorpresas y sabían de algunas discrepancias o errores durante la travesía, es decir algunas caídas..., pero lo más a menudo estas sombras se vivían - a menudo mal - en secreto, a veces en la culpabilidad, ya que el modelo dominante de la vida en pareja se imponía con fuerza, incluso sin ser más que una cáscara vacía para los que vivían la aventura.

Ahora bien, después de estos años bisagra que anuncian la civilización que vemos nacer, si el corazón humano no ha cambiado y un mismo deseo de amar y ser amado está presente en cualquier punto del planeta, estamos obligados a reconocer que no hay un modelo conyugal ni familiar predominante ni en la sociedad ni incluso en el seno de las Iglesias, sino una pluralidad de modelos, cuya referencia religiosa o filosófica no sabríamos atribuirles. Estas "nuevas parejas" son pues en la historia de la vida conyugal y familiar ya enriquecida con numerosos modelos, nuevos aventureros a los que personalmente me gusta ver como pioneros.

Pioneros no significa que ellos serían mejores ni menos buenos que sus mayores. Ni que puedan inventar su camino sin acompañamiento. En estos tiempos de cambio y en todos los ámbitos de la vida, por el contrario se manifiestan altas expectativas de apoyo (ver el éxito del coaching en las áreas profesional, deportiva, espiritual, parenteral, etc). Toca a los cristianos que, como vosotros, habéis recibido una misión de acompañamiento, estar abiertos al espíritu de Dios que, precisamente "renueva la faz de la tierra" y el corazón de los hombres y mujeres.

Desde la perspectiva socio-antropológica, voy a describir en un primer tiempo lo que hoy cambia cuando las personas deciden formar una pareja (por primera o enésima vez) y en una segunda parte, voy a hacer lo mismo respecto a la vida cotidiana de las parejas.

I. Elegirse, elegir vivir en pareja hoy

¿Qué cambia para estos nuevos aventureros y para vosotros que os gusta y habéis recibido la misión de acompañarles?

Ante todo una precisión. Excepto en algunos raros casos (que en vuestra misión de evangelización no deberían pasar por alto si se presentan), la elección con el que una persona decide vivir en pareja ya no está determinada directamente por la voluntad de reproducir idénticamente el modelo paterno o de conformarse al que está asociado a unas creencias particulares. Ya en el 2005 ante vosotros, había hablado del final de este modelo único, y desde entonces, esta realidad no cesa de confirmarse por todos los sociólogos especialistas de la familia, como Martín Segalen, en Francia^[1] pero también por las autoridades religiosas de diferentes países.

Ciertamente, si la propensión a casarse dentro del mismo entorno social se desmorona todavía muy suavemente, no es tanto para mantener la tradición familiar (y menos aún entre las clases con gran patrimonio para mantener su riqueza en el redil familiar) sino porque espontáneamente nos gusta vivir con alguien que comparte un estilo de vida similar, con los mismos hábitos de ocio, con centros de interés comunes, con una misma manera de hablar, etc. Cantidad de elementos que dependen en gran parte del origen social"^[2]

La elección que preside la formación de las parejas continúan siendo los individuos que se dejan guiar por la brújula del amor. Un sentimiento poderoso que en gran mayoría hoy se burla de las convenciones (¿Además qué peso y en qué sector todavía hoy ejercen su poder determinante?) de las diferencias culturales, religiosas, geográficas e incluso para una minoría, se burla de la diferencia de edad o de identidad sexual. La educación moral y sus normas recibidas por cada uno de los componentes parece también ser inoperante y rechazada en el inconsciente, donde se codean con todas las posibilidades, donde, no lo olvidemos, ella actúa sin embargo en silencio sin el conocimiento de las personas.

Como si el sentimiento amoroso experimentado en "el instante T" fuera autosuficiente para embarcarse en la aventura de la vida a dúo, el cual desde entonces se presenta en la conciencia de los que se aman como un presente virgen, sin pasado ni futuro. Deciden vivir juntos, embarcarse en la aventura de la vida porque se aman, punto.

A todos los profetas de la fatalidad - son todavía muchos dentro o fuera de la Iglesia - que comentan esta realidad con toda clase de juicios y de quejas con aire de maldiciones, siempre tengo ganas de preguntarles con una sonrisa: "¿no creéis que es un buen comienzo el hecho de sentir la atracción por el otro y experimentar un sentimiento amoroso cuando se decide vivir juntos? Convertir un sentimiento amoroso en el deseo de amarse y de amar al otro al estilo de Jesús no debería ser imposible, ¿verdad? ¡Convertir una alianza basada en intereses, respetando las convenciones, la sumisión a la voluntad de los padres, me parece mucho más difícil!

Según la edad, la historia personal y el temperamento de la gente, la pasión amorosa interviene de diferente manera en el momento de decidir la formación de la pareja. Sin embargo, pueden verse dos grandes categorías.

Hay los que pasan por primera vez de una vida de solteros a una vida de pareja y que llamaré los primo aventureros, uno de los dos integrantes puede él ya haber vivido una o varias vidas en pareja. Para el primo aventurero, este emparejamiento celebra una relación feliz y agradable que satisface una serie de necesidades inmediatas: necesita seguridad, intercambio de ideas, de emociones y de placeres, de respuesta ante el temor a la soledad, de

soluciones materiales, el deseo de un hijo, etc.... El presente y sus necesidades compartidas lo ocupa todo. Para muchos de estos primo aventureros de la vida compartida, el futuro de la relación y su fertilidad se inscribe rara vez en un proyecto a largo plazo pensado profundamente por los dos. La señal de salida sigue siendo principalmente la instalación en un mismo lugar en la vida, especialmente cuando se trata de dos primo aventureros.

Habitados al clic del ordenador (a su alcance en todo momento vía el teléfono) que, a voluntad y basado en la inmediatez, ilusiona, borra, restaura, distorsiona, aumenta, disminuye, engaña, aleja, acerca, añade, multiplica, divide, copia, trunca y pasa todas las fronteras; estos nuevos aventureros no están preparados para conocer la pura realidad de la vida conyugal. Y más a menudo, son las primeras dificultades de la vida cotidiana (económicas, mutuas molestias, desacuerdo de ritmos o deseo de un hijo en uno ante la negativa del otro o incluso la irrupción de una prueba que invitará a uno u otro de la pareja a plantearse el significado de esta vida de pareja y su futuro.)

Pero puede existir también la felicidad y la plenitud de esta relación, la alegría que nace del encuentro cotidiano a veces amplificado por uno o más nacimientos de hijo(s), la experiencia de la fuerza de una lucha conjunta (contra la enfermedad, la dureza del desempleo, un luto...) que llevarán a la pareja a mirar lo que está sucediendo en cada uno de ellos y a preguntarse sobre el sentido que cada uno quiere dar a su relación amorosa.

En esta etapa del encuentro con la realidad, ya sea en la vertiente desgraciada o feliz, estos primo aventureros obtendrían una primera porción de apoyo que les conduciría a la reflexión, a la concienciación y al discernimiento. La necesidad de apoyo se manifiesta en uno u otro a través de sentimientos y de palabras tales como: "No sé dónde estoy" pero no siempre llega a su conciencia como una posibilidad y menos aún como una necesidad. No olvidemos que donde domina el régimen del individualismo, la conminación para pensar y decidir por sí mismo sobre la vida se impone a la persona, con riesgo a quedarse atascada por la duda, la vacilación, la culpa o dejarse llevar por los vientos contrarios.

Sin embargo, esta ayuda, si se hace con respeto e inteligencia, dando tiempo al tiempo y distancia a las emociones y sentimientos, puede llevar a estos primo aventureros a descubrir el valor y el significado del matrimonio civil, incluso cristiano y a entrar en el misterio de amor que los une más allá de la única dimensión emocional.

Junto a estos primo aventureros hay quienes no están en su primera aventura de vida en pareja, haya(n) sido o no formalizada (s) oficializada (s), hayan nacido o no hijos de estas uniones anteriores.

Quienes ya han peleado en campo matrimonial, en general de más edad, se conducen como los primo aventureros por lo mismo deseo inmutable de ser amados "para siempre". Pero, por otra parte, la omnipotencia del sentimiento amoroso actuará diferentemente dependiendo de la historia (y de las historias amorosas precedentes), la edad y el temperamento de cada uno.

En unos, la fuerza del sentimiento amoroso presente ocultará lo que han experimentado, es decir que la aventura de la vida en pareja, porque es humana, no es solamente una aventura sentimental. Es el resabido: "Esta vez es diferente, puedo creer en ello..." ». Incluso si la nueva realidad de la pareja presenta de entrada una serie de retos, especialmente cuando se trata de

"reconstruir" una familia o de asumir una opción no usual (edad, condiciones excepcionales de vida profesional, gran diferencia de cultura, de creencias, de visión del hombre y del mundo etc..). En resumen, incluso si la mochila es más pesada, las ganas de iniciar una nueva alianza, que desean durable, se impone con fuerza y determinación.

En otros, un mejor conocimiento de sí mismos adquirido según las experiencias anteriores de la vida en pareja, con sus cuotas de alegrías y penas, éxitos y fracasos, les hace más prudentes o incluso preocupados antes de iniciar el camino. Pero, no nos engañemos, cuando las órdenes del bienestar y del desarrollo personal se imponen a todo, la respuesta a estas inquietudes y dudas se dará exclusivamente a partir del sentimiento de las personas. Una vez más, se descuidarán el trabajo necesario y complementario de reflexión, análisis y discernimiento. El fracaso de las experiencias anteriores han exacerbado el cuestión del cómo me quiero **sentir** amado antes de ser una oportunidad para profundizar en el sentido de un amor que sería más que la sensación de sentirse bien o mal amados.

Notamos en contraste con las parejas de los primo aventureros, la instalación en una vivienda común, no está sistemáticamente relacionada con la decisión de comprometerse en una relación duradera. En otras palabras, algunas de estas parejas 'experimentadas' pueden comprometerse de manera durable sin vivir en un lugar común. Cuando se hace esta instalación en el mismo lugar, será en términos adaptados a las circunstancias y teniendo en cuenta varios factores: presencia o no de hijos, limitaciones materiales, preferencia de cada integrante, relaciones roles de los miembros de las ex o nuevas familias como abuelos, hermanos, hermanas, cuñados,...)

En todos los casos, hay una verdadera necesidad de compañía humana y espiritual para que el compromiso en una nueva vida de pareja, más allá del sentimiento amoroso pueda estar iluminado, profundizado, elegido más libremente y desplegarse en toda su dimensión de alteridad y de responsabilidad ante tantas nuevas realidades que se añaden a las eventualmente presentes de una o más uniones anteriores.

Pero en este punto, ¿cómo y cuando ir al encuentro de estas parejas aventureras de última hora? ¿Bajo qué modalidades y propuestas de apoyo humano y espiritual? Sin duda, algunas de estas parejas, por varias razones, recurren a la Iglesia para un proyecto de matrimonio. El tema de contactarlas ya está resuelto. (El tema de propuestas renovadas y adaptadas, no está del todo resuelto) Pero a todos estos aventureros que encuentran en la periferia y están a punto de experimentar una nueva aventura en unión libre, declarándose pareja de hecho o casándose civilmente, ¿cómo llegar a ellos y acompañarlos en ese nuevo inicio?

Y tantas preguntas abiertas que se plantean hoy en día a los equipos CPM, me parece.

II. Amarse hoy

La vida matrimonial y familiar a largo plazo nunca ha sido un lecho de rosas... Y los trastornos que, ante nuestros ojos, abren una nueva civilización sólo lo complican. No podría ser de otro modo teniendo en cuenta que la relación

conyugal, como cualquier relación, se encarna en las realidades del mundo. Lo que afecta y perturba al mundo, en su aprehensión y comprensión, en su funcionamiento y en su rodaje, da nuevas caras al amor conyugal. Amarse en la época de internet y las redes sociales no es amarse en la época de la era epistolar. Amarse en un mundo donde el tiempo se aplanan y se mide por segundos a clic de smartphone, donde la circulación instantáneo de las imágenes no conoce fronteras, donde las posibilidades tecnológicas están creciendo rápidamente y en las áreas más esenciales de la vida y de la existencia humana, donde la economía basada en el señuelo del dinero convive con la colaboración y la participación donde las alianzas individuales entre personas de diferentes creencias y culturas conviven con las ideologías colectivas extremistas y fundamentalistas dividen las personas y los pueblos. Es larga la lista de los trastornos que, a un ritmo desenfrenado se imponen a nuestra vida cotidiana. El riesgo para cada uno de perder la brújula es permanente, haciendo la navegación de nuestras vidas difícil y arriesgada: ¿Qué dirección tomar, dónde encontrar la fuerza para aguantar, cómo resistir al miedo, al cansancio o al desaliento? ¿Cómo tener tiempo todavía para admirar el paisaje y para identificar los pasajes vitales entre los obstáculos? Frente a nuevos parámetros, estamos a menudo en la niebla y nos resulta difícil discernir lo que es bueno para sí y para los otros.

Lo que es cierto para cada uno de nosotros, también lo es, si no más, para los nuevos aventureros de la vida en pareja, los cuales deben guiar su barco sin un modelo conyugal y familiar. También, personalmente, no estoy de acuerdo con algunos juicios negativos sobre las parejas de hoy, en la manera en que llevan su barca por los torrentes de principios del siglo XXI. Estoy convencida que estos juicios se sitúan demasiado rápidamente y/o exclusivamente en el registro de la moralidad: "ya no tienen el sentido del compromiso, se separan a la primera de cambio en lugar de..., se toman libertades, o toman a menudo opciones egoístas... en definitiva, las parejas de hoy no conocen las exigencias del amor. Algunos cristianos no dudan en añadir más leña en nombre de su certeza y de su conocimiento ilusorio y orgulloso de lo que Dios "exigiría" a esos de los que están hablando.

Por mi parte, como observadora, pero también como cristiana, me quito el sombrero ante estos nuevos aventureros que en ese contexto, se lanzan y avanzan, sin modelo o no ante sus ojos, en la aventura de la vida en pareja. En particular, saludo con asombro su capacidad inventiva y de volver a animarse. En ello, reconozco el aliento del Espíritu, que no se cansa de animar, apoyar o dar vida a los que aman y buscan la Alegría prometida.

Dicho esto, voy a intentar mostrar cómo la agitación de nuestro cambiante mundo zarandea y pone a prueba, a veces duramente, a aquellos que se aman y que han decidido caminar juntos.

Demasiadas cosas para hacer, para pensar...

El estrés relacionado con la vida profesional o con la búsqueda de empleo, con la falta de recursos, con el tiempo de transporte, con la sobrecarga de "cosas que hacer" o con requerimientos de todo tipo es una queja permanente

(evidenciada por los terapeutas y consejeros de matrimonio). Estrés, mantenido permanentemente por el 'todos conectados todo el tiempo' que se alimenta y sobrecarga a la persona de emociones, inquietudes, intereses, deseos de entender, saber, constantemente deseos etc. Con el resultado de: no aprovechar el "tiempo largo" para entrar en sí mismo, para conocerse, interiorizar, reflexionar; no disponer de "tiempo largo" para saborear, gustar o "trabajar" su relación con el otro escogido y para los creyentes para poner su humanidad bajo la mirada de la divinidad, el Dios amoroso y misericordioso, para dejarnos moldear por el Espíritu, reparar, orientar, guiar... El tiempo que tarda el artista inspirado en trabajar la pieza que lleva dentro y permitirle ofrecer a otros, falta urgentemente en la era del reloj digital.

... y plazos demasiado largos

Pero junto a este tiempo visto como "ausente" porque se vive de modo inmediato y simultáneo, hay hoy otros plazos vividos como demasiado largos porque escapan a todo control: el de la búsqueda de trabajo, el de la soledad del aislamiento, el de espera para la asignación de vivienda, para la obtención de documentos (ficha de trabajo, documento de identidad...) . Tiempos vacíos de humanidad que se pierden en el funcionamiento de una sociedad tecnocrática cuyo tejido social se deshila. Tiempos vacíos de alegría que desvitalizan la relación de pareja.

La fidelidad a riesgo de encuentros

En términos de afectividad, debido a la evolución de costumbres y formas de vida, las ocasiones de "enamorarse", de sentir atracción sexual por otros fuera del hombre o la mujer elegidos son múltiples, a veces por una persona del mismo sexo. La aparente facilidad proporcionada por las tecnologías de comunicación para dar curso secretamente y sin barreras a este impulso es una segunda prueba banal y cada vez más frecuente para aquellos que han decidido vivir juntos sin estar preparados.

Sexualidad, la procreación en la era del todo es posible

La evolución del papel de la sexualidad en nuestra sociedad, su modo de exposición, su regulación (o no regulación), su participación en la procreación actúa con cambios profundos que no dejan de influir en la relación de la pareja.

Parece especialmente (aunque sigue siendo muy minoritario) que la decisión de separarse para dar salida a una relación homosexual aumenta sensiblemente.

Pero en el campo de la procreación, el significado y el lugar de la sexualidad desencadena los cambios más grandes, afectando evidentemente de entrada a aquellos que han decidido, porque se aman, vivir juntos y formar una familia. Después de la anticoncepción que ha permitido la sexualidad sin procreación, ahora es posible la procreación sin sexo y por lo tanto, las diferentes formas de asistencia médica a la procreación abren posibilidades hasta ahora inimaginables. Y aunque si las situaciones extremas atañen sólo a pocas

parejas, el inconsciente de las parejas hoy en día está habitado por estas nuevas realidades que afectan a lo más arcaico en el ser humano y en sus representaciones. Hablar de un salto antropológico se justifica, me parece, sobre el uso de la palabra matrimonio para parejas del mismo sexo.

La evolución del trabajo de las mujeres de clase media / superior (siempre ha habido trabajadoras que han hecho doble o triple jornada) ha resultado en la mayoría de los países que representáis, el retraso de la edad de la primera maternidad y como resultado, el aumento de nacimientos por fecundación in vitro. Éstos son una prueba bastante difícil de pasar para las parejas, especialmente cuando los intentos terminaron en fracaso.

Por último, tengamos en cuenta todas las cuestiones éticas, jurídicas, antropológicas y filosóficas que plantean una serie de modos de procreación. Vertiginosas preguntas para las cuales no siempre tenemos respuestas satisfactorias. Preguntas que se plantean a sí mismos los nuevos aventureros de la vida en pareja. ¿Qué formación del pensamiento crítico y filosófico han recibido estos nuevos aventureros, qué aprendizaje de discernimiento han ejercitado para afrontar semejantes retos?

El hijo en el centro

La gran disminución en el número de matrimonios ha cambiado el lugar del hijo. Antes, éste llegaba normalmente, evidenciando que el matrimonio estaba concertado. Hoy está planificado su nacimiento y él suele marcar la fundación de la familia (en Francia el 60% de los niños nacen fuera del matrimonio). "Construida en su vida íntima y privada, la socialización de la pareja se hace pública con el nacimiento del hijo" (Martine Segalen). El nacimiento del hijo es a menudo a los ojos de los abuelos o del "mundo" el signo de un proyecto de pareja para su hijo o hija. Para los otros abuelos que no aprobaban la elección de su hijo, el anuncio de un bebé marca el final de su esperanza de una ruptura. Gente hasta entonces desconocida, se encuentran por primera vez alrededor de una cuna, ¡la de su nieto! Ellos mismos reconocen como abuelos sin haberse conocido como padres y suegros. Se encuentran desestabilizados por esta realidad que les ha hecho perder un episodio en el reconocimiento de la vinculación intergeneracional y su transmisión. A medir los efectos que causa este cambio en la futura calidad de las relaciones intra familiares.

Medicina, avances a veces pesados de conllevar

El campo de la medicina es una de las zonas más beneficiadas por las nuevas tecnologías y sus aplicaciones tanto en la investigación y como en el cuidado. La esperanza de una curación, la posibilidad de una prolongación de la vida, la reparación o la compensación están presentes donde la desgracia, véase la muerte, se imponía anteriormente con toda su radicalidad. Con estos avances, las parejas (como todo el mundo) son llevadas a vivir situaciones cuyas decisiones, rodeadas de emoción o de "inhumanidad" pueden ser extremadamente pesadas. Teniendo en cuenta que lo humano no está siempre a la altura (en calidad y medios) de lo que la máquina y los tratamientos hacen sufrir a la gente.

A veces hay que añadir un contexto económico difícil: este hospital tiene mucha fama, pero ¿sin coche, sin dinero, sin manera de alojarse cerca o dejar a los hijos, etc.?

Entre todas las situaciones que implican la medicina y el cuidado (enfermedades, incapacidad), llamo vuestra atención sobre los nacimientos prematuros nacimientos y los trastornos psicológicos (borderline, estados depresivos, esquizofrenia, que afectan a un cónyuge, a un hijo o a un pariente cercano) como dos situaciones muy difíciles para el equilibrio de la pareja y la familia.

La primera - la alta prematuridad - se admite bastante bien (al menos en Francia) en el plano psicológico y relacional. El segundo que toca un tabú - locura - es fuente de soledad, de aislamiento, de falta de comprensión para las familias. El sector psiquiátrico es descuidado por la investigación y los servicios de salud. Empezamos, por desgracia en ocasión de trágicos acontecimientos como los atentados u otros homicidios, a darnos cuenta de cómo esta población se abandona y cuántas familias implicadas están desprovistas y profundamente destruidas por este tipo de patología, haciendo de estas personas presa fácil para todo tipo de abusos y manipulaciones.

La movilidad: entre el trabajo y la pareja

Más a menudo, por razones profesionales, las parejas deben cambiar de domicilio... Esta movilidad ha existido siempre pero estaba en el lote de categorías específicas como los militares. Las familias se integraban en cada lugar diferente, integrándose en la familia militar donde reinaba la solidaridad. La movilidad profesional de hoy nada tiene que ver. Se está acompañada de precariedad, soledad, aislamiento, no integración en el tejido social. En la pareja, puede fomentar el desarrollo de uno a expensas del otro, o incluso penalizando a los dos. A menudo debilita la permanencia del vínculo intergeneracional y de los vínculos con los miembros añadidos de la familia.

El impacto de las nuevas tecnologías de comunicación comienzan a hacerse sentir positivamente a través de las redes sociales, video-conferencia y de la gestión de las agendas, etc. Además estas aplicaciones evitan desplazamientos costosos en tiempo y dinero y/o reducen los efectos de las ausencias.

Pero no lo resuelven todo, ni mucho menos. Resulta un trastorno real y pide sin tregua buscar, inventar medidas para preservar el equilibrio y la energía de unos y otros.

Las nuevas configuraciones familiares

No las describiré todas, son extremadamente múltiples y variadas; teniendo presente el alargamiento de la esperanza de vida para cada uno.

Pero sobre las familias recompuestas, seguiré insistiendo en la carga mental que la geometría variable de estas familias hace pesar sobre los que las guían. Carga mental tanto afectiva, emocional como material; tanto educativa, moral como relacional. La banalización de estas situaciones resulta más ventajosa

que lo contrario, incluso si cada familia recompuesta en un rompecabezas particular.

La llegada de una generación de abuelos también afectada por separaciones tiene por supuesto su impacto en el nuevo paisaje familiar y en la mirada que las jóvenes generaciones dirigen a sus mayores.

¡Se necesita valor, fuerza, resistencia para conducir la embarcación en estas zonas más turbulentas y que acarrear tanto dolor! Muchos están teniendo éxito y me admiran. Otros zozobran, es cierto, e invitan a la fraternidad.

Dos situaciones que hoy dan testimonio de la verdad y la fuerza del amor: las parejas que duran en fidelidad a su primer compromiso y las parejas que después de fracasos, construyen un nuevo amor duradero. A la luz de la fe, se trata de un mismo amor que se nutre de la fuente del amor de Dios que se da gratuitamente a cada hombre y mujer de buena voluntad, es decir sin haberlo merecido. El testimonio de estas dos situaciones de amor conyugal es útil y ayudan a los que "se aman y siembran".

Entre las parejas cristianas fieles a su primer compromiso se distinguen dos grandes categorías: la más numerosa formada por hombres y mujeres "de su tiempo" que, en medio de la confusión han podido y han sabido inventar nuevas formas de amarse. La segunda muy minoritaria, pero que existe; está formada por parejas que rechazan la novedad, las innovaciones, los cambios del mundo y así reproducen el círculo cerrado, apartados del mundo que consideran "malo", el modelo único de la familia de antaño. Estas parejas "fuera del tiempo" y "fuera del mundo" necesitan también apoyo para convertirse al amor evangélico, el que Jesús manifestó en su tiempo para todos los vivientes. Valdría la pena que cambiaran de actitud y pensaran en sus hijos, cuando a su vez decidan vivir en pareja; que lo hicieran con sólo un modelo, el de Jesús, que tanto amó al mundo.

¿Actualmente en la Iglesia, sobre quién recae la misión de acompañar a estas parejas? ¿Podéis compartir vuestra misión con otros animadores de la Pastoral Familiar?

Y para terminar, voy a contaros una conversación que presencié entre un joven de 32 años y su abuela en perfecto estado físico y mental a pesar de sus 96 años:

Clément (32 años) ha sido educado con dos hermanos y una hermana por padres cristianos y "practicantes" que han dado testimonio de su fe tanto en la vida civil como en la Iglesia. Hoy Clemente manifiesta "no tener fe." Se está preparando para ejercer la abogacía, se muestra abierto y respetuoso con las opiniones, creencias, opciones de vida de su familia y de las personas que frecuenta. Tiene buenas cualidades humanas de justicia, de bondad, de benevolencia, de servicio.

Hace dos años, Clément conoció a Delphine, una estudiante de medicina. En seguida de enamoraron y decidieron vivir juntos en un estudio alquilado, cada uno pagando su parte.

Con motivo de una celebración familiar, Clément habla con su abuela y le explica el proyecto de marchar un año con Delphine para una misión

humanitaria, él como abogado y ella como cuidadora. Esta abuela es profundamente cristiana y también, como su hijo, el padre de Clément, ha dado testimonio "en su tiempo" de su fe de muchas maneras: vida de oración y sacramentos, compromisos múltiples, etc.

-Abuela: Es muy bueno su proyecto pero, ¿por qué no os casáis antes de marchar?

-Clément: Sabes, abuela, al matrimonio, no le veo interés, Delphine, tampoco...

-Abuela: Sin embargo el sacramento, es importante para aguantar en tiempos difíciles y da sentido a lo que hacemos.

-Clément: Para nosotros lo que cuenta es ir a hacer esta experiencia a Burkina Faso. Y además, todo ese dinero gastado en una boda, no es lo nuestro.

-Abuela: Pero os podéis casar sencillamente. Yo, me casé justo después de la guerra, incluso tomé prestado el vestido de novia de mi prima... la gracia del Sacramento ha sido muy importante a lo largo de mi vida

-Clément: Vamos, abuela, no te preocupes por nosotros, somos muy felices.

Me parece que de este corto diálogo, podemos sacar algunas lecciones para vuestra misión. También, invito a todos a participar en el ejercicio a la luz de vuestra experiencia y de lo que acabo de deciros.

Personalmente, comparto con vosotros una de mis convicciones:

Antes de proponer a los que se aman, que inscriban su amor en un proyecto sacramental formal, no es esencial que reconozcan con ellos la presencia de Dios en este amor y la fecundidad de esta presencia. Me parece que otorgando a Dios su lugar, lo reconocemos como el primero que nos ha amado y que está en el origen de nuestro amor humano. En este caso, ¿la presencia de Dios no se manifiesta en la vida amorosa de Clément y Delphine y en su proyecto de partir?

^[1]—Leer el número del 25 aniversario de la revista Sciences humaines http://www.scienceshumaines.com/Famille-la-fin-du-Modele-unique_fr_35648.html

^[2]—Observatorio de las desigualdades <http://www.inegalites.fr/SPIP.php?page=article & se = 1977>